

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró
Directora Ejecutiva IPANC
Mario Mora
Presidente Casa de Montalvo
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: ipanc@andinanet.net
☎ 2553684 / Fax: 2563096
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

ÍNDICE	PÁG.
Presentación	5
El Universalismo de Don Juan Montalvo Antonio Sacoto	7
MONTALVO Y EL PERIODISMO Vicente Ermel Guillen Barranzuela	24
JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD César Augusto Alarcón Costa	31
JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS Fernando Jurado Noboa	60
LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA Mg. George Ocampos Prado	66
MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA George Ocampos Prado	69
JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL Idelfonso Niño Alban	75
¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA? Ricardo Noblecilla Morán	86
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS Ricardo Portocarrero Grados	90

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL

Idelfonso Niño Albán
Perú

PRESENTACIÓN

En el marco del III Congreso Binacional de Educación, realizado entre el 30 de julio y el 3 de agosto de 2005 en la ciudad de Sullana, bajo la organización del Instituto Superior Pedagógico Privado “Raúl Porras Barrenechea”, tuvimos la gentil e importante presencia del Museo Itinerante Juan Montalvo, cuya sede se halla en la ciudad de Ambato, presencia que se logró gracias a la gestión de nuestro amigo el destacado educador ecuatoriano Vicente Ermel Guillen Barranzuela, Rector del Colegio Particular Mixto “Ciudad de Macará”, de Huaquillas, institución auspiciadora de aquél en el sur del Ecuador.

La talentosa licenciada Cecilia Valdez Vallejos y sus dos compañeros de delegación: Loyda Castro Pérez y Víctor Guerrero Salazar, atendieron de manera muy comedida a los participantes de dicho Congreso que tuvo como escenario las instalaciones del Colegio Nacional de Mujeres “Las Capullanas”. Dentro del espacio donde se instaló el Museo, los peruanos nos pudimos asomar a la azarosa e interesante vida y obra de uno de los ecuatorianos más ilustres de su historia, el erudito y escritor Juan Montalvo, acompañados por estos inolvidables amigos que nos sumergieron cordialmente en las aguas de la producción montalvina.

Al promediar el certamen, la licenciada Cecilia Valdez, en nombre y representación de la Casa de Montalvo, en un gesto que nos enaltece y compromete nuestra gratitud, nos entregó, en calidad de donación, un lote bibliográfico que nos ha permitido acceder a un conocimiento bastante panorámico sobre la vida y obra de este egregio ambateño.

Al mismo tiempo, nos propuso a manera de invitación, desarrollar una ponencia acerca de nuestro Amauta, el peruano José Carlos Mariátegui, para que sea compartida en un encuentro binacional a realizarse en abril de 2006, en la solariega y hospitalaria ciudad de Ambato, en una suerte de contraste fraterno con la figura del lustre ambateño.

Pues bien, ha pasado más de medio año y aquí estamos cumpliendo con el compromiso contraído, ofreciéndoles esta ponencia, en la esperanza de llenar las expectativas de nuestros amables anfitriones y en la perspectiva que a partir de ahora Ambato y Sullana, Ecuador y Perú, transiten por una nueva ruta sobre los rieles de la fraternidad, la educación y la cultura.

INTRODUCCIÓN

En la historia de nuestros pueblos, existen nombres de hombres y mujeres que, de una u otra forma, han destacado con méritos propios en los diferentes campos del quehacer cotidiano, en las diferentes áreas de las actividades humanas.

Así, hay quienes han descollado en el campo de la ciencia, el arte, el deporte, la política, la educación. Perú y Ecuador tienen indudablemente un conjunto de nombres de ilustres personajes que ahora brillan con luz propia en el firmamento de la intelectualidad desde su trono eterno de la gloria. Enumerarlos sería, además de tedioso, una difícil tarea toda vez que seguramente más de uno se nos quedaría en el tintero, por involuntaria omisión.

Sin embargo, resulta pertinente en esta ocasión abordar, sin pretensión de agotamiento, algunos aspectos de la vida y el pensamiento de un peruano cuyo nombre ha quedado registrado con caracteres indelebles en las páginas de la historia de nuestra América morena. Me estoy refiriendo al Amauta José Carlos Mariátegui.

En el marco de este Encuentro Binacional nos proponemos dialogar en el afán de coincidencias en términos de trayectorias vitales, ideales y luchas de dos personajes que vivieron en épocas diferentes: el ecuatoriano Juan Montalvo (Ambato, 1833-París, 1889) murió cinco años antes que naciera el peruano José Carlos Mariátegui Moquegua, (1894-Lima, 1930) pero a ambos los une la vocación de servicio a su país de origen, para lo cual echan mano a su habilidad para acometer un escrito y plantear propuestas y cuestionamientos concretos, con prosas incisivas; otro detalle que los hermana de algún modo es el apellido, en ambos casos su origen es europeo: Montalvo viene de España, Mariátegui viene de Italia; más allá de eso también los hermana la acción política directa.

Montalvo se opone, tercamente, al régimen dictatorial de Gabriel García Moreno, como consecuencia de lo cual debe exiliarse en París. Mariátegui se nutre de la filosofía marxista y en 1928 se constituye formalmente el Partido Socialista, con Mariátegui como Secretario General. Ambos han dejado una importante obra escrita que pese al tiempo transcurrido mantiene vigencia y es motivo y materia de sendos trabajos de investigación. Montalvo y Mariátegui emigran a Europa donde adquieren una nueva y diferente visión

del mundo. Pese al tiempo transcurrido desde que nos dejaron físicamente, sus pensamientos continúan brillando y avivando nuestros locos sueños en la búsqueda de la verdad y la conquista de la libertad.

A Montalvo y a Mariátegui, más allá de su vocación política, no les resultó ajena la crítica y la apreciación literaria y artística en general, de lo cual han dejado claro e interesante testimonio en su trabajo intelectual que felizmente ha sido sistematizado por sus correspondientes seguidores. En el caso del ecuatoriano, a través de la tarea encomiable que desarrolla la Casa de Montalvo; en el caso del peruano mediante la publicación de sus obras que corre a cargo de sus hijos y la editorial Minerva, fundada por el Amauta, la misma que en 1925 publicó su primer libro: “La escena contemporánea”.

La diferencia es que Montalvo sigue vivo a través de la labor que realiza la Casa de Montalvo desde Ambato; Mariátegui merece pero no tiene una casa Museo, ni en su natal Moquegua, en el sur del país, ni tampoco en Lima. Ojalá que a partir de este encuentro surja y merezca apoyo alguna iniciativa en este sentido.

Otra diferencia entre nuestros dos personajes es que Montalvo cultiva el género narrativo, con una prosa elaborada, ingeniosa y erudita, en la que desliza más de una vez expresiones en otros idiomas que aparentemente manejaba bastante bien, lo que nos lo presenta como un políglota. Es uno de los escritores ecuatorianos más importantes dentro de lo que se conoce como corriente romántica latinoamericana. En opinión de algunos críticos su obra de más renombre es “Capítulos que se olvidaron a Cervantes”.

Mariátegui, escribe fundamentalmente en función de una transformación social, partiendo de una teoría política que esboza en su obra cumbre “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”.

Entre ambos no cabe, pues, un paralelo porque aparte que no fueron contemporáneos, abordan diferentes temáticas. Además cada uno tiene sus propios méritos y a cada quien le corresponde el reconocimiento reverente de quienes, retomando sus ideales, creemos en la posibilidad de que en una mañana mejore el contexto de una América Latina unida, desarrollada y feliz, cimentada sobre el Estado de Derecho; una educación en valores, de carácter inclusivo y el respeto irrestricto a los derechos humanos, todo lo cual debe

propiciar una acción política que no esté divorciada de la ética y cuya máxima aspiración no sea otra que la liberación de nuestros pueblos.

EL HOMBRE, EL PENSADOR, EL POLÍTICO

Montalvo y Mariátegui fueron hombres de su tiempo que supieron engarzar su vocación de escritores en la dinámica social de sus respectivas realidades.

La tiranía, la dictadura, la postración de sus respectivos países, la asumieron como un reto, un desafío, un compromiso sin otra opción que la de luchar denodadamente para que eso cambie.

Hoy, pese al tiempo transcurrido, sus figuras, sus nombres y sus ideas se mantienen vigentes y se siguen proyectando hacia el futuro.

Mariátegui nació para sufrir un conjunto de privaciones materiales y afectivas.

En efecto, como consta en su itinerario existencial, que corre en nota aparte, José Carlos y su familia fue abandonado por el padre siendo muy niño y a los ocho años de edad, sufre un accidente que le afectó para siempre la pierna izquierda, la misma que le fue finalmente amputada años más tarde.

Como si esto fuera poco, siendo todavía adolescente, muere su padre con lo cual se pierde toda esperanza y posibilidad de rediseñar su futuro. Así, se le abre de par en par la única vía que le quedaba para el logro de su realización personal: trabajar prematuramente.

Habiendo ingresado como ayudante a la edad de 15 años en el diario La Prensa, se va introduciendo poco a poco en el maravilloso mundo del periodismo, como actividad laboral e intelectual, y antes de cumplir los 18 años ya estaba publicando su primer artículo que firma con el seudónimo de Juan Croniqueur.

De este, a puñetazo limpio como decimos criollamente, supo empinarse por encima de la adversidad y del niño débil y enfermizo que fue, demostrando una extraordinaria capacidad de respuesta, se convirtió por mérito propio y como un auténtico autodidacto, en uno de los pensadores más importantes y lúcidos que ha tenido el Perú y América Latina, en el siglo XX.

Mariátegui, a lo largo de todo su trabajo intelectual desarrolló un pensamiento y una doctrina que han calado hondo en la mente y en los espíritus de

los peruanos y peruanas que anhelamos un país cualitativamente mejor. Nutriéndose de las teorías más avanzadas y apreciando los procesos socio-políticos que tuvo oportunidad de experimentar en otras latitudes, José Carlos, era consciente que solo una profunda transformación de orientación socialista podría resolver los problemas ancestrales del país, tales como el problema del campo, la economía y la educación, fundamentalmente, teniendo como protagonista principal al hombre de carne y hueso, al hombre de los huesos húmeros como diría César Vallejo.

El caso de este peruano es emblemático, porque sin haber ostentado jamás grados ni títulos universitarios su vida, su pensamiento y sus escritos siguen siendo motivo y materia inspiradora de tesis doctorales y de sendos trabajos de investigación que se abordan en la perspectiva de un cambio social que a estas alturas ya no puede esperar.

En momentos que el Perú vive una jornada electoral sumamente difícil no sólo por la cantidad de candidatos que aspiran a gobernarlo, sino fundamentalmente por la catadura moral de muchos de ellos y la demagogia desembozada que caracteriza a unos más que a otros, la figura del Mariátegui político, del hombre de acción que parte de un análisis de la realidad para plantear soluciones concretas, se hace más patente y útil:

Cuando las recetas del Fondo Monetario Internacional y sus medidas neoliberales que presionan a nuestros países, perjudicando nuestro desarrollo autónomo y la liberación de los más débiles, el pensamiento mariateguista vuelve a cobrar vigencia, a la espera que los peruanos responsables seamos capaces de cerrar filas alrededor del faro luminoso de sus ideas para emprender la gran aventura de la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales de nuestro país.

En síntesis, el Partido Socialista, las banderas que enarbolará José Carlos Mariátegui, continúan esperando que los dirigentes de la llamada “izquierda” peruana, que en este evento electoral se han presentado divididos en por lo menos tres fórmulas presidenciales y congresales que nos hablan a las claras de su mesianismo, de su egoísmo y de su incapacidad para ponerse de acuerdo y por consenso acceder a una candidatura única, cierren filas alrededor de un proyecto común que no es otro que el de la redención del pueblo peruano y de los más débiles y marginados, como fue la preocupación permanente del Amauta.

DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL

José Carlos Mariátegui abordó variados temas dentro del problema general del Perú, pero más allá del problema económico que lógicamente es medular, considero que son dos los asuntos que acapararon su mayor interés: el tema del agro y las comunidades indígenas y el tema de la educación.

En el primer caso, el Amauta era consciente que resultaría materialmente imposible por no decir un absurdo, pretender liberar al campesino, sin abolir el latifundio, esa forma de explotación del hombre por el hombre, en la que el dueño de las haciendas, tanto en la costa como en la sierra, era en la práctica dueño también del destino, de la libertad y de la vida de sus siervos, por lo que propone erradicar esa forma de explotación de la tierra y su entrega a los comuneros que habían sido despojados de la propiedad ancestral.

Desde su particular óptica, Mariátegui, sostiene que la tarea revolucionaria en relación al problema indígena, debería ser planificada, organizada y ejecutada por los propios indios, lo que plasma en “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Para el socialismo, sostiene el Amauta, la solución del problema del indio pasa por la ejecución de un programa de renovación o reconstrucción peruana. Afirma con lucidez en “Ideología y Política” que “La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas son consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación indígena por la clase propietaria”.

Además, adelantándose a su tiempo, J.C. Mariátegui sostiene la necesidad de tecnificar la agricultura y capacitar al campesino en las tareas propias de su actividad económica. Pero lo más importante aún es que propone también el crédito agrícola, asunto que en este momento se presenta en la realidad peruana como un grito destemplado en pleno desierto y que retumba en los campos sin agua y en los bolsillos sin dinero.

Respecto a la educación, sabía que no es posible el desarrollo sin una educación de calidad y sin recursos financieros suficientes, por lo que reclamaba la democratización de la economía, como paso previo, para democratizar la educación.

Hoy todos los que han hecho de la política un *modus vivendi*, es decir los politiqueros de siempre, se rasgan las vestiduras en plena campaña electoral prometiendo destinar el 6% del Presupuesto nacional para la Educación.

Sin embargo sabemos que aún cuando ello se cumpliera, tampoco será suficiente.

El Perú de hoy se encuentra en la cola de los países a nivel mundial en términos de lectura per cápita anual, con un índice que no llega al 1%, ni que se diga en lo referente a comprensión lectora y razonamiento lógico-matemático. Es una vergüenza pero es la verdad: nuestro país se disputa el último lugar en materia de educación con Haití, el país americano con el más alto índice de pobreza cultural y económica. En este sentido, el análisis y las propuestas del Amauta no sólo eran atinadas sino que continúan vigentes.

Mariátegui nos hablaba de una educación agrícola, promovida por el Estado, algo que por carencia se convirtió en el talón de Aquiles de la reforma agraria instaurada por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

Resulta evidente que la educación constituye la única palanca para el desarrollo, pero que al mismo tiempo supone una inversión a largo plazo, por ello conviene destacar el enfoque del Amauta, hecho que lo convierte en un visionario, toda vez que hoy por hoy no existe político serio ni estadista talentoso que no reconozcan a aquella como una auténtica vía libertaria.

Es que “La educación libera al hombre, la libertad lo engrandece”, como reza un lema que venimos enarbolando desde 1990 en nuestra institución de formación magisterial, el Instituto Superior Pedagógico Privado “Raúl Porras Barrenechea” de Sultana, convencidos de la trascendencia del proceso educativo, como hecho social y humanístico.

Ahora bien, aquello no será posible si es que no somos capaces de concebir una educación de calidad como parte de un Plan Nacional de Desarrollo, que asuma la tarea educativa como política de Estado, de largo aliento generacional, social e histórico. Esto pasa por una concepción previa del diseño y perfil de la sociedad que se desea para las nuevas generaciones de peruanos y peruanas.

Una reforma de la educación no puede quedarse simplistamente en una mera renovación curricular o en un maquillaje pedagógico, en cambios de nomenclaturas sin ir al fondo del problema; como ahora que la denominación de centros educativos ha sido cambiada por la de instituciones educativas, sin que ningún maestro a maestra lo haya cuestionado y, lo que es peor, sin que ningún funcionario del Ministerio de Educación haya explicado a que se debe el cambio y en todo caso qué significa en el fondo.

La educación, como la entendía Mariátegui y la asumimos nosotros, no puede estar divorciada de la realidad, sino inmersa en su dinámica económica, productiva y laboral.

A partir de estos temas centrales de naturaleza social, el Amauta avizora un país cualitativamente mejor, convirtiéndose ello en su ideal supremo, en su máxima aspiración como hombre sensible y pensante pues sabía que no tener una fe, es como patinar en el mismo sitio.

LAS IDEAS: IERI, OGGI, DOMANI

Asumiendo que todos los hombres hemos de morir y que todos tenemos una misión que cumplir aquí en la tierra; aceptando que sólo quienes entregan su vida y su obra a la causa de su pueblo, han de alcanzar las alturas eternas de la gloria, resulta entonces innegable que tanto Montalvo como Mariátegui tienen asegurada su presencia en ese estrado, porque a través de sus escritos han dejado un mensaje inconfundible que le canta a la libertad, una impronta que se plasma en un conjunto de ideas que apuntan hacia la grandeza y liberación de nuestros pueblos.

Es decir que ayer como hoy las ideas de estos dos preclaros hombres se mantienen vigentes y continuarán proyectándose hacia el futuro en la medida que nuestros problemas comunes se mantengan inalterables o irresueltos. Pues en esa circunstancia, Montalvo como Mariátegui seguirán guiando nuestros pasos, como faros luminosos en la cotidiana contienda de luchar para vivir dignamente y de vivir para servir a los más humildes, a los ciudadanos comunes y corrientes, reivindicar a los más débiles y marchar con paso firme hacia la transformación social, económica y política de nuestros pueblos.

Sin embargo, así como los terremotos a nadie le gustan y se presentan nomás en el momento menos esperado, así también la globalización como fenómeno y proceso económico-social se ha levantado como una gigantesca ola desde la gran metrópoli del mundo occidental y amenaza con aplastarnos, y aunque no nos guste ya se instaló entre nosotros; pero nos queda como alternativa viable concebir creativamente un programa de gobierno, una política de Estado que sin conculcar las libertades individuales sea capaz de hacer frente a las exigencias de justicia, de paz y de vida digna que reclaman las mayorías de nuestros países de América morena.

En otras palabras, la globalización debería ser como esa gran ola de la que disfrutaban los tablistas y no la masa acuática que nos pueda engullir mientras permanecemos con la boca abierta, al filo de la playa, esperando que arrase con nosotros o que otros resuelvan nuestros problemas ancestrales y comunes. Tenemos que ser capaces de actuar con sagacidad para que nuestros pueblos se beneficien con las oportunidades que pueda ofrecernos el mundo globalizado y el desarrollo científico y tecnológico, a contrapelo de lo que puede significar en el fondo: una nueva forma de colonización.

Es bueno recordar lo que Mariátegui sentenció: “Nuestra revolución no puede ser ni calco ni copia, ha de ser creación heroica”. Es decir que no podemos pretender aplicar una tesis o un programa político a una realidad específica, porque sería además de antihistórico, antidialéctico.

Cuando la Coca Cola llegó a la muralla china empezó la globalización; cuando se desintegró la Unión Soviética fuimos notificados que el mundo estaba cambiando; cuando nadie se lo imaginaba cayó el muro de Berlín; murió Tito y Yugoslavia se desintegró increíblemente por motivaciones étnicas, porque el mundo había cambiado. Los únicos que no queremos cambiar somos los hombres que siendo pequeños nos creemos dioses o enviados por ellos para salvar al mundo, un mundo que se nos viene escapando de las manos sin que nos demos cuenta, patinando en el lodazal de discusiones bizantinas y politiquerías de plazuela.

Los dogmas en materia política como en materia religiosa son malos consejeros, porque ahorroja el libre pensamiento, el vuelo imaginativo, la audacia intelectual de quienes se atreven a ir más allá de la línea del horizonte histórico.

Las alturas de la grandeza están reservadas a los que se atreven. Tenemos que atrevernos a hacer lo que para muchos resulta imposible.

Considero que ha llegado el momento de rescatar el grito de los estudiantes en el París de mayo 1968 : ¡Seamos realistas, exijamos lo imposible!

CONCLUSIONES

1. Pese a sus orígenes europeos, Montalvo y Mariátegui engarzan sus vidas y sus obras en la dinámica social y política de sus respectivos países, con lo cual se convierten en verdaderos abanderados de la ecuatorianidad y la peruanidad, respectivamente.

2. Tanto Montalvo como Mariátegui sufren persecución y destierro, en sus correspondientes momentos históricos, lo que demuestra que fueron hombres de ideas pero también de acción política directa, es decir que habían nacido para enfrentar al orden establecido.
3. Para José Carlos Mariátegui la única vía para la redención del campesino y la transformación social del Perú es el socialismo, dentro del cual tendrá que democratizarse la economía para poder democratizar la educación.
4. Montalvo y Mariátegui han dejado escrita una importante obra literaria y política, que es motivo de estudio y continuación por parte de sus seguidores.
5. La Casa de Montalvo debería establecer relaciones directas con los estamentos peruanos respectivos, a los efectos de establecer una interrelación e intercambio de actividades culturales e iniciativas editoriales, en la perspectiva del proceso de integración y el desarrollo común.
6. Dada la trascendencia de sus pensamientos, en el marco de los Acuerdos de Paz, resulta conveniente promover la difusión de la vida y de las obras de Montalvo y de Mariátegui en nuestros países, con el propósito de afianzar nuestros lazos de amistad y propiciar un acercamiento e intercambio cultural entre nuestros pueblos.
7. Las conclusiones de este Encuentro Binacional deberían difundirse entre el magisterio de Ambato y Suilana, por lo menos, para propiciar el acercamiento hacia dos ilustres personajes que honran a nuestros respectivos países.
8. El proyecto socialista que esbozara José Carlos Mariátegui, continúa a la espera de su materialización y duerme el sueño de los justos, por la desidia de quienes estarían llamados a retomar sus banderas y que fueron prácticamente arriadas luego de la frustrada alianza electoral de Izquierda Unida, iniciativa de Alfonso Barrantes, autoproclamado como mariáteguista, allá por los años 70'. Esto ha quedado demostrado en el último juego electoral donde se han presentado por lo menos tres candidaturas que en teoría representarían la opción socialista, porque la pequeñez humana y la estulticia de estos "líderes" son más grandes que los intereses del país y de la mayoría de peruanos.